

Fotografía / Photographie
Alejandro Gómez de Tuddo

Textos / Textes
Eugenio Renzi
Emmanuel Moses

DSM

Departamento de Salud Mental / Département de Santé Mentale

Primera edición: 2008
DR© 2008 Uroboros Basilisco
ISBN 000000000000000

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial sin la debida autorización.



La primera vez que escuché hablar del hospital psiquiátrico, mejor conocido como manicomio -lugar de recuperación de las manías, de los maniacos-, fue una noche de 1986.

Marco Min, completamente ebrio, gritaba desde su ventana a un costado del apartamento que ocupábamos mi madre y yo, cuando era apenas un niño de seis años. No sabría decir con precisión que es lo que Marco Min gritaba. De sus imprecaciones confusas, se podían distinguir, a duras penas, algunos nombres; los cuales, según me fue explicado más tarde, correspondían a algunos politicuchos locales, principalmente demócrata-cristianos. Pero la mayor parte de los insultos de aquel, su largo monólogo acusatorio, se dirigían al personal del hospital psiquiátrico al cual Min entraba y del que salía constantemente.

A mediados de los ochentas, personajes como Min no escaseaban en la provincia del Alto Lacio. Recuerdo el nombre de otro o mejor dicho, recuerdo el apodo que le dieron sus paisanos, en parte por su aspecto y en parte por la violencia de sus borracheras: Charlie Bronson. Eran en su mayoría veteranos de la segunda guerra mundial que regresaban del frente ruso o de la guerra africana.

Se decía que Min había aprendido a beber o más bien, que había sido inducido a beber en el fondo del mar, en un Fiat sumergible.

Durante muchos años se desconoció el paradero de estos veteranos, para los cuales la guerra no terminó jamás. El hospital los había ocultado de la vista de la comunidad. Tragados por su doble estructura de detención: una física, constituida por los muros de la prisión y otra, aún más difícil de evadir, la del lenguaje clínico.

Ahí, confinados en enormes pabellones, torturados por los "electricistas", abandonados en las celdas de aislamiento, descendiendo cada vez más por los cercos de la reclusión, muchos de ellos jamás regresaban. Al ver las fotografías de Alejandro, se intuye que el certificado de defunción es la etapa más humana de ese viaje deshumanizante.

Como surgidos de la nada, reaparecieron los sobrevivientes. No solo los veteranos de guerra como Min, sino todos los otros "locos", de los cuales tan sólo habíamos oído hablar: jóvenes y viejos, más o menos locos; algunos internados por su pobreza, otros que habían nacido y crecido dentro del hospital psiquiátrico, hijos de las violaciones o del negocio de la prostitución organizada por los enfermeros. Los locos volvieron, libres para circular, expresarse y hacerse escuchar; libres para gritar como locos. Pero no para siempre. Periódicamente, en particular después de episodios como el apenas descrito, los enfermeros regresaban para llevarse a Min una vez más. Lo encerraban en el hospital, como él mismo denunciaba durante sus arrebatos nocturnos de cólera. Le quitaban la mísera pensión que el estado le suministraba para después de algunos meses, abandonarlo en la vía pública.

La ley 180 de 1978, mejor conocida como "Ley Basaglia" -bautizada así en honor del padre de la antipsiquiatría italiana, Franco Basaglia: pionero

de la "apertura" de las instituciones psiquiátricas- era simplemente llamada entre nosotros "la ciento ochenta". La Ley Basaglia pretendía revolucionar íntegramente el sistema psiquiátrico italiano. ¿Lo logró? Ese debate no es materia de este texto, sin embargo hay que reconocer que abrió un momento excepcional, uno de los más luminosos y excitantes, en la historia italiana.

Esta revolución, como tantas otras cosas, llegó a la pequeña provincia de Rieti con varios años de retraso. La Ley disponía que todos los hospitales debían cerrar sus puertas a partir de 1978 y que los pacientes debían ser transferidos a pequeñas casas de familia. A mediados de la década de los ochenta, únicamente las llamadas "regiones rojas" como la Emilia Romagna, habían adoptado el proyecto alternativo de curación. La victoria de los comunistas en las elecciones regionales aceleró el proceso. Se financiaron varios proyectos de casas de familia para recibir a los enfermos. Poco a poco se abrieron las diferentes secciones de los hospitales y los pabellones se vaciaron. No sabría decir cuantos médicos y enfermeros habían leído La institución negada -diario de Basaglia, publicado por Einaudi en 1968-, pero todo sucedía exactamente como en este libro.

El proceso de apertura iniciaba con las llamadas "asambleas colectivas", constituidas por enfermeros, médicos e internos; en ellas se discutían todos los temas, no solo las enfermedades mentales, sino también las experiencias y problemas del personal. La simple pregunta: *¿como abrir una sección del hospital?* impactaba sobre la estructura de detención como una bola de boliche; los bolos caían uno tras otro: el lenguaje clínico, la transformación del hombre en paciente, la negación de su personalidad y su consecuencia casi natural: el recurso indiscriminado a toda clase de violencia.

Basaglia había comprendido que no podía darse la liberación del enfermo sin la emancipación simul-

tánea de su esbirro, y su proyecto tuvo éxito porque los médicos y los enfermeros lograron discernir la locura de su propia profesión.

La ambición y el respiro político que brindó la Ley no se limitaron a los confines del hospital. Para conseguir su objetivo, debían destruirse estas fronteras; la negación de la negación, para usar la dialéctica de la época, debía involucrar necesariamente al mundo exterior. La "apertura" de los manicomios fue concebida y realizada como la articulación local de una liberación más amplia de la sociedad frente a las instituciones represivas. No es casual que ésta se diera en un momento en el que la sociedad italiana se sentía fuerte; un período de luchas y de progresos sociales producto del 68. Fue el clima de confianza que imperaba entre los italianos sobre su propio futuro, lo que propició la reintegración de los miembros más débiles de la sociedad y como consecuencia se superó la negación de una parte de ésta.

En la práctica, lo que vinculó la negación total de la existencia del enfermo, internado en el hospital y su reintegración total en la ciudad, dentro de casas de familia de cinco o seis miembros, fue la previsión de algunas estructuras intermedias: cooperativas y asociaciones que enseñaban a los más independientes un oficio y a los enfermos más graves, simplemente a descubrir los colores, los olores y los sonidos del mundo; a comer utilizando los cubiertos y a no temer a los desconocidos.

La cooperativa en la que trabajaba mi padre, entonces empleado y maestro tipógrafo, se llamaba "Trabajar para encontrarse". La sede se encontraba en una gran bodega a la entrada de la zona industrial, a unos cuantos kilómetros del centro de la ciudad y a tan sólo cinco minutos en coche de los pabellones del hospital psiquiátrico. Cada día salían del hospital hacia la bodega, entre veinte y treinta pacientes. Yo me encontraba con ellos

por las tardes, cuando salía de la primaria. Recuerdo sus rostros, su estupor infantil, sus dibujos. Cada cosa, aún la más común constituía para ellos una novedad: el agua caliente, la ducha, los cubiertos, el simple hecho de que se les hablara con gentileza o de dirigirles la palabra. Sin embargo, el contacto físico era difícilísimo.

Fueron mis afectuosos compañeros de juego. Los conocí en la edad en la que no se hacen preguntas. Yo, en todo caso, no me las hacía.

La experiencia de "Trabajar para encontrarse" duró un total de seis años. Repentinamente la Cooperativa perdió sus fondos y cerró sus puertas. Los enfermos salieron de mi vida, mientras entraba a la adolescencia y con ésta, al olvido de aquella curiosa etapa de contacto con los "loquillos", como los llamábamos afectuosamente (el loquillo no es un enfermo, sino uno que de vez en cuando comete una locura) los maestros y los asistentes sociales.

Esta historia, que evidentemente es mucho más grande que mis recuerdos de infancia, no tiene un final feliz. Algo se fracturó en la revolución de aquellos años. Las fotos de Alejandro nos recuerdan la dialéctica esquizofrénica y paradójica de aquel período. Antes de 1978, los hospitales estaban "abiertos" en sentido funcional y el hecho de estar abiertos significaba, al mismo tiempo, que estaban cerrados a todo el resto del mundo. Por el contrario, abrir los hospitales, significaba cerrarlos, en el mismo sentido que expresan estas fotografías: abandonarlos repentinamente, como consecuencia de una desgracia, un terremoto o una epidemia. El DSM se asemeja a una Pompeya, a un Chernobil. Un lugar donde algo terrible ha sucedido pero al mismo tiempo un lugar que nos trae.

¿Que fue lo que volvió a abrir Alejandro? Los detalles hablan mucho sobre el período oscuro de

la clínica, pero también un poco sobre el período de la Ley Basaglia (un dibujo abandonado es un rastro evidente de aquella época). Ambos aparecen como etapas enterradas de una historia reciente. Hoy en día pocos hablan de la Ley Basaglia, se ha vuelto un simple recuerdo, una rutina. Los enfermos, aún gozando de condiciones de vida incomparablemente mejores que antes del 78, han sido reclusos nuevamente en el recinto deshumanizante del lenguaje clínico. Ya no se encuentran dentro de los hospitales, pero tampoco se les ve en las ciudades. La revolución antipsiquiátrica se domesticó, convirtiéndose en una versión confidencial, apartada, evidentemente incompatible con el espíritu de la Ley. El riesgo que implica esta nueva escisión entre sociedad y enfermo es la creación de nuevas barreras. Basta escuchar el discurso de algunos políticos en favor de la reinstalación del sistema de manicomios.

Visto a través de los ojos de Alejandro, aquel período en el que los hospitales psiquiátricos fueron clausurándose lentamente, aparece hoy como una tregua entre dos estructuras clínicas; un clic, una toma, un momento de luz breve y fugitivo, sobre la vida de los no-vistos.

La apertura propiciada por Basaglia se cerró de golpe. Pero yo prefiero pensar que estas fotografías, además de retirar el velo que cubría una realidad pasada, se presentan como interrogante sobre la banalidad de la clínica: la facilidad con que ésta sustrae de la vista a los miembros más débiles de la comunidad para darles el apelativo de "enfermos mentales" y negar así su existencia humana.

Eugenio Renzi

París, 27 de febrero de 2008

Invierno perpetuo
para Émilie

Emmanuel Moses

D'un perpétuel hiver
Pour Émilie

Emmanuel Moses

1.

- En el principio era la luz.
- No. Primero las tinieblas. Y se hizo la luz.
- ¿Te acuerdas de X. cuando abría las puertas?
- Gritaba: ¡Música! y enseguida oprimía el interruptor.
- Y se hacía la luz.
- Luz sobre luz. Día sobre día. El gris del invierno penetrado por otro gris.

1.

- D'abord il y eut la lumière.
- Non. D'abord les ténèbres. Et la lumière fut.
- Tu te souviens de X. quand il ouvrait les portes?
- Il criait: Musique! Puis il appuyait sur le bouton.
- Et la lumière était.
- Lumière sur lumière. Jour sur jour. Le gris de l'hiver pénétré par un autre gris.



2.

- Estaban X. y No X.
- No X. caminaba, más bien cojeaba.
- Pero X. en su silla de ruedas era sin duda el maestro.
- El maestro esclavo del esclavo.
- Avanzaba hasta la ventana. Rechinaba. Día sobre día. Día tras día.

2.

- Il y avait X. et Pas X.
- Pas X. marchait ou plutôt claudiquait.
- Mais X. dans son fauteuil roulant était bien le maître.
- Le maître esclave de l'esclave.
- Il s'avancait jusqu'à la fenêtre. Ça grinçait. Jour sur jour. Jour après jour.



3.

- ¿Fue antes o después?
- Después del episodio de las vendas, medio tentativa de rapto, medio tentativa de evasión.
- Se murmuraba lo siguiente: la neblina lo salvó.

3.

- C'était avant ou après?
- Après l'épisode des bandelettes, mi-tentative d'enlèvement, mi-tentative d'échappement.
- On murmurait ceci: le brouillard l'a sauvé.

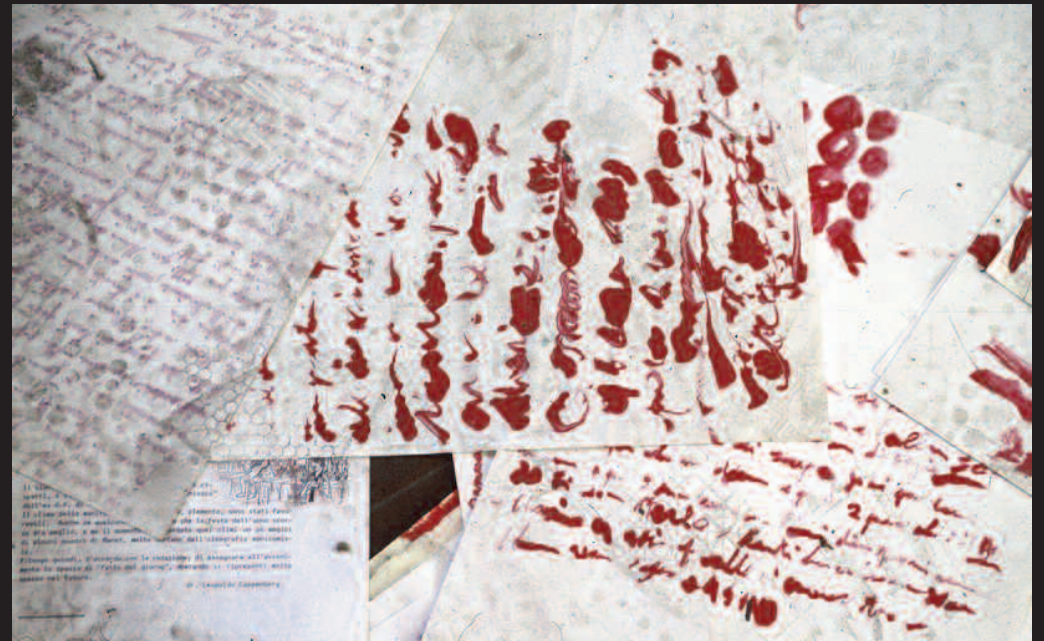


4.

- Sus sobrinas lo llamaban muy de vez en cuando. Le leían sus cartas de amor.
- Él cerraba los ojos, manteniendo el auricular ligeramente alejado del pabellón de la oreja.
- No X. exigía una informe detallado. Afortunadamente había conservado íntegra su memoria.
- Le encantaban los episodios atrevidos.
- Se daban la espalda. Uno frente a la pared, el otro frente a su ventana. Viendo cómo la neblina desterraba al invierno. Día tras día.

4.

- Les nièces l'appelaient de loin en loin. Lui lisaient leurs lettres d'amour.
- Il fermait les yeux, le combiné un peu écarté du pavillon de l'oreille.
- Pas X. exigeait un rapport. Heureusement qu'il avait conservé toute sa mémoire.
- Les passages les plus croustillants faisaient leurs gorges chaudes.
- Ils se tournaient le dos. L'un face au mur, l'autre devant sa fenêtre. À regarder le brouillard déporter l'hiver. Jour après jour.



5.

-No X. preguntaba: ¿Cómo se llama este aparato?
señalando unas veces el tripié de las
soluciones, otras la mesa de parto o el
negatoscopio.

-Nadie superaba a X. en ese juego.

-Lo repetía hasta el cansancio, sin que el esclavo
lo notara.

5.

- Pas X. demandait: Comment s'appelle cet
appareil? en pointant le doigt tantôt sur le
pied à sérum, tantôt sur le siège de
prélèvement ou le négatoscope.

- À ce jeu-là, X. excellait.

- Il répétait inlassablement, à l'insu de
l'esclave.



6.

- El boticario los visitaba ocasionalmente.
- Se quitaba las botas de plástico, y la capa exhalante de humedad.
- X. y No X. se mofaban: ¿Y sus conquistas, profesor?
- Bajaba la cabeza. Un día, les dijo, me encontrarán envenenado con *clostridium botulinum*. ¿Seguirán riéndose?

6.

- Le pharmacien venait leur rendre visite de temps à autre.
- Il retirait ses galoches, sa pèlerine fumant d'humidité.
- X. et Pas X. ricanaiient: Et vos conquêtes, professeur?
- Il baissait la tête. Un jour, leur avait-il dit, on me retrouvera empoisonné par *clostridium botulinum*. Vous rirez encore?



7.

- ¿Recuerdas a X. cuando abría las puertas?
- Cantaba: ¡la legra! ¡la legra!
- No. ¡Tijeras! ¡Tijeras!
- Diffenbach y Loyes lo hacían guardar silencio.
- El silencio de plata de esos días de invierno.

7.

- Tu te souviens de X. quand il ouvrait les portes?
- Il chantait: Curettes! Curettes!
- Non. Ciseaux! Ciseaux!
- Dieffenbach et Loyes le réduisaient au silence.
- Le silence d'argent de ces journées d'hiver.

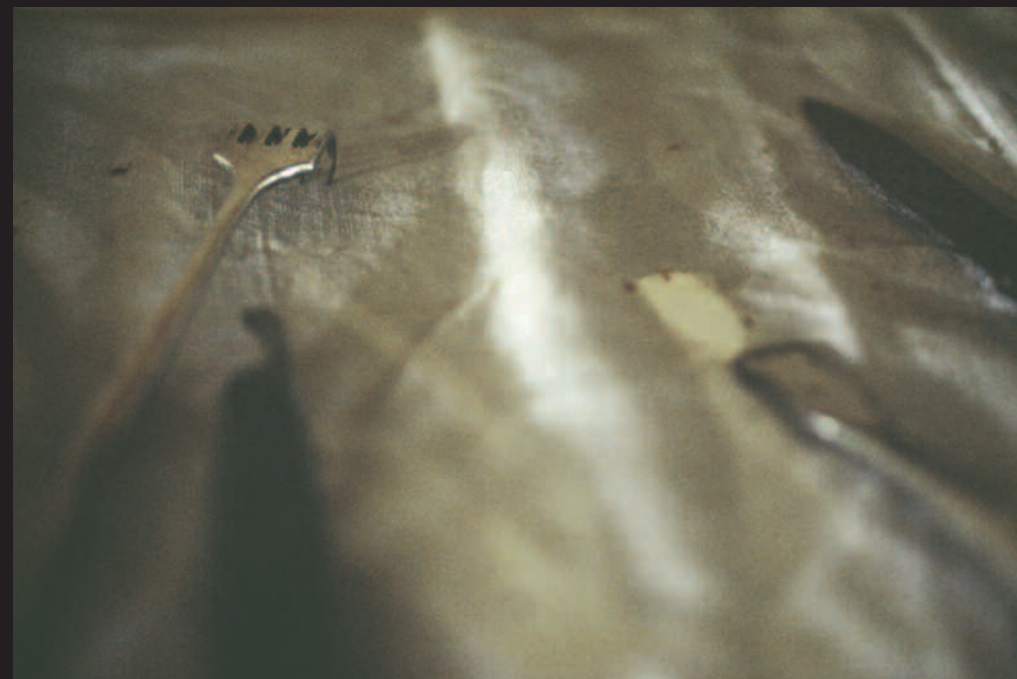


8.

- Silencio anegado en la bruma. Estancado en el césped.
- Pisoteado por el boticario a la ida y a la vuelta. Para evitar el lodo.
- ¿No empleaba más bien el término vulgar de "Toxina botulínica"?
- Y pensar que su criada le extrajo el tenedor del vientre.

8.

- Silence noyé de brume. Stagnant sur les pelouses.
- Piétinées par le pharmacien à l'aller comme au retour. Pour éviter la boue.
- N'employait-il pas plutôt le terme vulgaire de "Toxine botulique"?
- Quand je pense que sa bonne lui a retiré la fourchette du ventre.



9.

- Marcha atrás: Siempre los sorprendía. Llegaba en el momento menos esperado.
- A veces cuando X. hacía sus necesidades.
- A veces cuando No X. se abandonaba al placer solitario.
- Pujaba y los mojonos caían en la bacinica.
- Uno suspiraba, el otro gemía. Recargado sobre el muro decrepito. La puerta abierta de par en par.

9.

- Retour en arrière: Il les prenait toujours de court. Arrivait au moment où on l'attendait le moins.
- Parfois quand X. faisait ses besoins.
- Parfois quand Pas X. s'adonnait au plaisir solitaire.
- Il poussait et les étrons tombaient dans la bassine.
- L'un soupirait, l'autre gémissait. Adossé au mur décrépi. La porte ouverte à tout venant.



10.

- Las partículas de polvo lo cubrieron todo como granos de ceniza.

10.

- Les particules de poussière recouvrirent tout comme autant de grains de cendre.



11.

- Decretó X. Sub-decretó No X. Cojeaba desde la muerte de su padre, fulminado en el claro del bosque, al pie de un roble (decretó X.). Esclavo hijo de esclavo.
- La ropa dispersa sobre el suelo, había vestido, en el pasado, al enviado de Dios.
- Salvado de las aguas, Decretó X. Sub-decretó No X.

11.

- Décréta X. Sous-décréta Pas X. Il boitillait depuis la mort de son père, foudroyé dans une clairière au pied d'un chêne (décréta X.)
Esclave fils d'esclave.
- Le linge étendu sur le sol avait jadis emmailloté l'envoyé de Dieu.
- Sauvé des eaux, décréta X. Sous-décréta Pas X.



12.

- Las sirvientas los escondieron en una de las innumerables habitaciones del palacio.
- Contó X. Sub-contó No X.
- El esclavo era el amo.
- El amo era el amo.
- Los cubrieron con sábanas, le clavaron un termómetro en el culo. En ese día azul-lino al borde del Río Nilo.

12.

- Les suivantes le cachèrent dans une des innombrables chambres du palais.
- Raconta X. Sous-raconta Pas X.
- L'esclave était le maître.
- Le maître était le maître.
- L'emmaillotèrent d'un drap lui enfoncèrent un thermomètre dans le cul. En ce jour bleu-lin au bord du fleuve Nil.



13.

- Marcha atrás: Detalla la escena.
- Confusión de camas tras efusión de corazones. La pequeña bailarina lo había destrozado todo.
- Mejor aún.
- Había amontonado todo el mobiliario patas arriba. Bajo la luz cenicienta de la doble derrota.

13.

- Retour en arrière: Détaille la scène.
- Confusion de lits après effusion des coeurs. La petite danseuse avait tout mis à feu et à sang.
- Mieux que ça.
- Le mobilier entassé sens dessus dessous. Dans la lumière cendreuse de la double défaite.



14.

- Entonces No X. había renunciado a su rosario y sus virtudes. Como se dice, salió sin ataviarse, como antaño decía quién tu bien sabes.
- Bajo la luz macilenta de la doble derrota.
- Esperando contra toda esperanza.
- Con el corazón exangüe, dirigiéndose hacia el parque empapado y las brumas.

14.

- Alors Pas X. avait renoncé à son rosaire et ses vertus. Il était sorti en taille comme on dit. Comme le disait autrefois qui tu sais.
- Dans la lumière blafarde de la double défaite.
- Espérant contre toute espérance.
- Coeur exsangue se dirigeant vers le parc détrempé et les brumes.



15

- Pero sin ir más allá de las duchas.
- ¿Las duchas o los inodoros?
- Pero, en todo caso, hundiendo la nariz en un charco de lysol.
- Como el que antaño utilizaba quién tu bien sabes.

15.

- Mais sans pousser plus loin que les douches.
- Les douches ou les waters?
- S'effondrant en tout cas le nez dans une flaqué de lysol.
- Comme en utilisait autrefois qui tu sais.



16.

- Haciéndose y gimiendo: ¡Ya sale!
- Volkmann, alertado por el olor tenía que regresar.
- Un rollo de papel salpicado de manchas sospechosas al tacto.
- Edwards detrás de él, surgió de la nada.

16.

- Faisant sous lui et geignant: Ça sort!
- Volkmann alerté par l'odeur devait rappliquer.
- Un rouleau de papier maculé de taches suspectes à la main.
- Edwards derrière lui, surgi de nulle part.



17.

- Su alma condenada.
- A penas podían ambos arrastrarlo hasta la silla de los torturados.
- X. la llamaba "la noche del sepulcro".
- Y No X.: "Dahlia R. (1936-2005)".

17.

- Son âme damnée.
- Ils n'étaient pas trop de deux pour le traîner jusqu'au fauteuil des suppliciés.
- X. l'appelait: "La nuit du tombeau".
- Et Pas X.: "Dahlia R. (1936-2005)".



18.

- ¿Y la pequeña bailarina?
- Su madre.
- ¿Bailaba también?
- Hizo sus primeras puntas alrededor del sillón de X. Niño viejo que contemplaba la neblina perpetua sobre el césped, en el castillo de familia.

18.

- La petite danseuse?
- Sa mère.
- Elle dansait aussi?
- Elle avait fait ses premières pointes autour du fauteuil d'X. Vieil enfant qui contemplait le brouillard perpétuel sur les pelouses, dans le château familial.



19.

- En aquel entonces lo llamaban "Señor Conde".
- Los criados ya no hacían nada. El parqué del gran salón tapizado de detritus, de guirnaldas de aniversarios sucesivos.
- Ya no había criados. A veces venía una sirvienta. Le preparaba su papilla y robaba la ropa. Lo que no tenía valor, se lo arrojaba a la cara riéndose.

19.

- On lui donnait du "Monsieur le comte", à l'époque.
- Les domestiques n'en fichaient pas une rame. Le parquet du grand salon était jonché de détritius, de guirlandes des anniversaires successifs.
- Il n'avait plus de domestiques. Une bonne venait irrégulièrement. Elle lui préparait sa bouillie et volait le linge. Ce qui n'avait pas de valeur, elle le lui jetait à la figure en riant.



20.

- Él también había renunciado.
- Embriagado por la bruma perpetua estancada sobre el césped.
- La criada reía a carcajadas. ¿O es el otro?
- El esclavo convertido en amo. Subió, descolgó el rosario del picaporte de la puerta y lo arrojó a la cara del amo.
- Bajo el signo ceniciento de la doble derrota.

20.

- Ayant lui aussi renoncé.
- Enivré de la brume perpétuelle qui stagnait sur la pelouse.
- La bonne ricanait. Ou c'est l'autre.
- L'esclave devenu maître. Il était remonté, avait décroché le chapelet de la poignée puis, l'avait jeté à la figure du maître.
- Sous le signe cendreur de la double défaite.



21.

- ¿Dónde se conocieron?
- En la larga fila de espera, respirando neblina mojada a pleno pulmón. Entre gritos y risas, llantos y risas.
- El camino de troncos era un camino de garrotes.
- Se miraron fijamente como dos calaveras.
Sombbrero color de noche, astro en el firmamento. El esclavo y el esclavo.

21.

- Où s'étaient-ils rencontrés?
- Dans la longue file d'attente, respirant le brouillard mouillé à pleins poumons. Sous les cris et les rires, les pleurs et les rires.
- Le chemin de rondins était un chemin de triques.
- Ils s'étaient dévisagés comme deux têtes de mort. Chapeau couleur du soir, astre au firmament. L'esclave et l'esclave.



22.

- Esclavos hijos de esclavos.
- Repitiendo sin tregua: cuna, medio cunita, medio mesita.
- Luis algo.
- En el salón de baile del viejo castillo.
- Entre lágrimas de velos.

22.

- Esclaves fils d'esclaves.
- Répétant inlassablement: Couffin, mi-couffin, mi-guéridon.
- Louis quelque chose.
- Dans la salle de bal du vieux château.
- Parmi les larmes des voilages.



23.

- Marcha atrás. No más marcha atrás.
- Oh, infidelidad de los tiempos.
- Afuera el cielo se fundía en lluvia sobre el césped.
- Adentro la pequeña bailarina giraba en torno al sillón.
- Alrededor del sillón Luis algo. Infidelidad de los tiempos.

23.

- Retour en arrière. Plus de retour en arrière.
- Ô infidélité des temps.
- Dehors le ciel se fondait en pluie au-dessus des pelouses.
- Dedans la petite danseuse pirouettait autour du fauteuil.
- Autour du fauteuil Louis quelque chose.
Infidélité des temps. 1936-2005.



24.

- En el principio era la luz.
- Y se hicieron las tinieblas.
- Tinieblas estancadas sobre el césped.
- Agujeradas aquí y allá por las llamas de las veladoras tras el vitral.
- Que -oh, milagro- parecían arder sin consumirse, ante los ojos maravillados de X. y No X. Mascullando su rosario.

24.

- D'abord il y eut la lumière.
- Et les ténèbres furent.
- Les ténèbres stagnaient au-dessus des pelouses.
- Trouées ça et là par la flamme des cierges derrière le carreau.
- Qui - ô miracle - semblaient brûler sans se consumer sous les yeux émerveillés de X. et Pas X. Marmottant leur rosaire.



25.

- Milagro de zapatos.
- Milagro de equipaje.
- Milagro de pantalones.

25.

- Miracle des chaussures.
- Miracle des valises.
- Miracle des pantalons.



26.

- Un buen día X. y No X. dejaron su dormitorio, abandonando los objetos a su triste suerte: silla, cama-sarcófago, arcón, lámpara de pie "Bella Época".
- Sobreviviente de cuál naufragio.

26.

- Un jour X. et Pas X. quittèrent leur chambre, abandonnant les objets à leur triste sort: chaise, lit-sarcophage, caisses, lampadaire Belle Époque.
- Rescapé de quel naufrage.



27.

- Dormían pies contra cabeza, en el estrecho sarcófago.
- Que en otros tiempos había servido de abrevadero.
- Para los sobrevivientes, los sobremurientes.
- Envueltos en tul, en gasa, en encaje de Brujas.

27.

- Ils dormaient tête-bêche, dans l'étroit sarcophage.
- Qui en d'autres temps, avait servi d'abreuvoir.
- Pour les survivants, les surmourants.
- Emmaillotés de tulle, de gaze, de dentelle de Bruges.



28.

- Entonces salieron de la habitación, uno cojeando, el otro rodando sobre su silla.
- El que fuera el Señor conde.
- El difunto conde.
- Dime, sugirió No X., ¿y si nos sentáramos a la mesa de los justos para un último festín?
- Medio escombros, medio despojos.

28.

- Ils quittèrent donc la pièce, l'un boitant, l'autre roulant son fauteuil.
- Ci-devant Monsieur le comte.
 - Feu le comte.
 - Dis-moi, suggéra Pas X., si nous nous installions à la table des justes pour l'ultime festin?
 - Mi-gravats, mi-abats.



29.

- Un general pasaba por ahí. Les habló de las vendettas del sur de Líbano.
- Los tres fumaban un puro hediondo.
- Por la ventana abierta entraba la neblina fresca que subía del parque.
- El vengador se comía los sesos de sus víctimas, dijo el general.
- Les mostró los bocales del armario e hizo un movimiento reprobatorio con la cabeza antes de seguir su camino.

29.

- Un général passait par là. Il leur parla des vendettas au Liban-sud.
- Tous trois fumaient un infect cigare.
- Par la fenêtre ouverte entraient le brouillard frais monté du parc.
- Le vengeur mangeait la cervelle de ses victimes, dit le général.
- Il leur montra les bocaux dans le placard et hocha la tête avant de poursuivre son chemin.



30.

- Cuando X. murió, lo inhumaron un poco por aquí y otro por allá.
- Su cuerpo parecía apreciar las tribulaciones.
- Está paseando, explicaba No X. entre sollozos.
- Iban de un castillo a otro, de un parque a otro. De una neblina a otra. Día sobre día. Día tras día.

30.

- Quand X. mourut on l'inhuma tantôt ici tantôt là.
- Son corps paraissait apprécier les tribulations.
- Il voit du pays, expliquait Pas X. entre deux sanglots.
- Ils allaient d'un château à l'autre, d'un parc à l'autre. D'un brouillard à l'autre. Jour sur jour. Jour après jour.



31.

- Había una vez X. y No X.
- ¿También desapareció No X.?
- Acabó por regresar. Una luz grisácea oscurecía la recámara. Sacó de sus bolsillos los viejos papeles, empapados por la lluvia de ese invierno perpetuo.

31.

- Il y avait X. et Pas X.
- Pas X. disparut-il lui aussi?
- Il finit par revenir. Une lumière grisâtre assombrissait la chambre. Il sortit de ses poches les vieux papiers, détremés par la pluie de ce perpétuel hiver.

Mansutti R

Cognome *Abattalia*

Nome *Giuseppe*

Paternità *fu Giordano*

Maternità *fu Beondello Cristina*

Luogo di nascita *Napoli*

Data » *11-5-1905*

Domicilio *Dronero*

Religione *Catt*

Matricola *25657-33302-714 Vol.*

Data d'ingresso *28-6-55*

9-3-1971 15-5-74

Data d'uscita *21-1-74 14-5-74*

*Preceduto ore 13,50
il giorno 20-9-64*

Edición Uroboros-Basilisco
Diseño Deborah Guzmán
Traducción Verónica Martínez/Yael Weiss

Agradecemos de manera especial el apoyo
brindado por la Secretaria de Cultura
de Michoacán y Norma Ligia Favela.

DSM. Departamento de salud mental
se terminó de imprimir el mes de junio de
2009. La edición consta de 1000 ejemplares.